

SANTIAGO, febrero 11 de 1983

Señor  
Bernardo Leighton G.  
P r e s e n t e

Estimado Bernardo :

te adjunto una carta que acaso inútilmente he esperado desde hace un mes ver publicada. Como tú comprobarás, importa una aclaración a una pasajera referencia tuya que, en el fondo, no consigue alcanzarme. Y si consideré justo no dejarla pasar, fué en el ánimo de contribuir a que las nuevas generaciones queden advertidas respecto de superficialidades con tufillo a insidiosas que, de tiempo en tiempo, se siguen propalando contra el Movimiento Nacional Socialista de Chile, a estas alturas ya bien digno de un tratamiento respetuoso.

Ahora bien, si te la hago llegar es por consideración a tu persona, dentro de una línea de conducta invariable que siempre me impidió, en política, contradecir a nadie sino frontalmente.

Imagino que mi punto de vista pudiera encontrar una más clara comprensión con el siguiente ejemplo. Entrevistado el suscrito y, sin venir a cuento, espeta: : Bernardo Leighton, algo así como un arcipreste de la democracia formalista-populista, incluye entre sus "proezas" ciudadanas la abismante contradicción de haber sido candidato a diputado de los partidos de derecha, en 1940, en actitud de crítica implacable a uno de los gobiernos chilenos más progresistas del siglo, que presidió don Pedro Aguirre Cerda, y, en 1965, desempeñándose como ministro del Interior del Presidente Eduardo Frei, mandó a la cárcel sin derecho alguno a la directiva del Partido Nacional (la derecha), en tanto que, simultáneamente, otorgaba "cuidados" de doncella urgida a su huidizo galán: el M.I.R. (Movimiento de Izquierda Revolucionaria).

Y otro. Tampoco hubiera aludido a nuestra conversación del mediodía del martes 4 de septiembre de 1973, en tu oficina y ante dos amigos y colegas comunes, o sea justo una semana antes del pronunciamiento militar, en la que te planteamos la urgencia -visible- de hacer algo en pro de una rectificación frontal del gobierno (todavía en buena parte constitucional) del trágicamente fallecido Presidente Salvador Allende, de modo de evitar su derrumbe, esfuerzo que con habilidad soslayaste, escudado en una necesaria autorización de partido.

Expresado sin requiebros, quiero decirte que no me habría atrevido a utilizarte como pretexto para adornar mi imagen, como se deja ver en la auto-entrevista a que me refiero en la carta adjunta y, por desgracia, no publicada, como dije.

No siempre es lo mismo, Bernardo, hermano que hermanastro...

Con cordial franqueza se despide

Casilla # 6035  
SANTIAGO

www.archivopatriciaoylwin.cl

SEÑOR DIRECTOR :

En una publicación local y reciente y que se dice temerosa del juicio de la historia, don Bernardo Leighton Guzmán entrega una como visión de su desempeño cívico, y emite juicios que se refieren a terceras personas. Nos encontramos, obviamente, ante un "presente" temerario. Procede, entonces, colocar la verdad en su lugar como, entre otros, acaece con el párrafo que sigue:

"Durante el gobierno de Jorge Alessandri, entre 1958 y 1964, seguí básicamente dedicado al ejercicio de la profesión. Pese a éllo, participé en algunas actividades políticas nuevamente. Así por ejemplo, fuí de nuevo candidato a diputado por Santiago en una elección complementaria en 1962. Fuí derrotado por Gustavo Monckeberg, apoyado por la derecha y los radicales. El otro candidato perdedor fué Sergio Recabarren, apoyado por la izquierda. Como dato curioso puedo señalar que mis dos adversarios habían pertenecido en su juventud al nazismo criollo, que, para diferenciarlo del alemán, ellos escribían con "c" : nacismo, Partido Naci, etc."

En suma, y con algunos pícaros grados de maniqueísmo, el autor por cuenta propia y con riesgo se auto-canoniza como santón de la democracia, por lo que los rostros "fatales" en esa contienda fueron sólo los de los dos "ex nazis"..

Personalmente nunca he sentido inhibición alguna por haber volcado mis energías de adolescente como militante nacional socialista chileno. Antes al contrario, me congratulo sinceramente de éllo, y en base a razones bien concretas y de muy fácil comprobación. En efecto, fué una forma de contribuir a la presencia cívica -creadora- de quienes se mostraron capaces de engendrar iniciativas jurídicas y de posibilitar definiciones políticas decisivas para el destino del país, sin charlatanerías y pedanterías librescas, a la vez que increíblemente desproporcionadas para el tamaño, pobreza, corta vida y precariedad electoral de ese grupo militante.

Y por lo que toca al nacional socialismo chileno y el hitlerismo es justo puntualizar:

1° el nombre y la inspiración de la ex Falange Nacional, y que despues se ha hecho llamar Partido Demócrata Cristiano (sección chilena), tuvieron como infame modelo a la Falange Española de las JONS, organización de inequívoca ascendencia fascista. En tal virtud, habiendo sido Bernardo Leighton fundador del falangismo local, su acción política personal también habría sido parte del vicio que reprocha a sus "impuros" contendores en la lucha electoral a que se viene aludiendo.

2° Nadie podrá verificar ni siquiera un germen de concomitancia del nacional socialismo chileno con el hitlerismo, lo que convierte en una simpleza pintoresca la insinuación de intencionalidades espúreas por el empleo de la letra "c" en la voz nacismo, y no de la "z". Y,

3° Por no haber sido racista el nacional socialismo chileno, fueron sus parlamentarios quienes denunciaron y consiguieron poner fin a la ignominiosa venta de visados chilenos para los pasaportes de innumerables familias alemanas de ascendencia judía, durante la segunda Guerra Mundial. Esto, como está probado, importó salvar gran número de vidas inocentes<sup>que</sup> pudieron ser inmoladas por el hitlerismo, circunstancia determinante en favor del nacional socialismo chileno que Bernardo Leighton no debió olvidar antes de hacer su comentario. Tampoco le cabía olvidar que este rescate humanista lo completó el suscrito al otorgar la nacionalidad chilena como tardía reparación a gran

parte de esa atribulada inmigración, cuando desempeñó el ministerio del Interior durante la segunda administración del presidente General don Carlos Ibañez del Campo, y con la expresa autorización del mandatario.

En cambio, lo que nuestro contradictor tiene también "casual" cuidado en silenciar, es que en la aludida elección complementaria de 1962 una fracción de sus partidarios se ensañó hasta lo soez contra la persona del entonces primer mandatario don Jorge Alessandri, como lo venía haciendo en un arrebatado algo así como feminoide desde que el señor Alessandri se impuso sobre Eduardo Frei en la jornada presidencial de 1958. Sin embargo, y no obstante haber sido quien esto suscribe portavoz de la parte mayoritaria de la oposición a ese mismo gobierno, y en esa misma campaña, no oculté mi reconocimiento personal por la dignidad con que el presidente Alessandri llenó sus funciones, causa por la cual, después de la elección, el ex canciller señor Joaquín Fernández fue encargado por el señor Alessandri de transmitirme su reconocimiento.

Sergio Recabarren V.